
El Caso de Lucas Alamán

Empresarios en Política

Lic. Roberto Sánchez de la Vara

Catedrático de Asignatura en la Universidad Iberoamericana

Lucha polémica ha desatado dentro de la historia política de México el que un sector importante de la economía, el de los empresarios, participe abiertamente en las decisiones políticas a nivel nacional, representando diversas corrientes partidistas.

Fue en agosto de 1990 cuando en una reunión de conclusiones del entonces todavía Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (I.E.P.E.S.) del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a cuyo frente se encontraba el ahora diputado Abraham Talavera y como presidente del Comité Ejecutivo Nacional, el actual Secretario de Desarrollo Social, Lic. Luis Donald Colosio, declaró abiertamente mi filiación política manifestando que pertenecía al PRI desde septiembre de 1974, ésto dicho apenas cinco días antes de la Asamblea que se celebró en diversas regiones del país, hizo definitivamente que la atención se centrara en ese debate que no es nuevo, y que anteriormente se había presentado dentro del seno del partido mayoritario en nuestro país. Revivió aquella polémica de que si los empresarios formaríamos un cuarto sector dentro de las filas priístas, que si era peligroso el que un grupo tuviera concentrado el poder económico y político; que si los equilibrios de tradición se verían modificados, que si en algún momento esto cambiaría la historia propia de nuestro



Instituto Político y muchas conjeturas más; sin embargo, es a partir de esa fecha cuando muchos y muy distinguidos empresarios abiertamente aceptaron su filiación priísta y fue a ese sector donde nuestro partido volteó y encontró a varios candidatos para diputados, senadores y gobernadores; desde entonces, los comités financieros se apoyaron abiertamente e invitaron a participar a miembros del sector empresarial a presidirlos.

En tanto la 2a. fuerza política del país (PAN), cuyas filas están caracterizadas por la aceptación de ciudadanos en actividades directa o indirectamente ligadas con el sector empresarial; e inclusive, en la anterior disputa política por la Presidencia de la República, contendió un admirado y reconocido empresario, dirigente a nivel nacional, que cuando vio que el PRI no estaba abierto a dicho sector decidió cambiarse a las filas de Acción Nacional para hacer su carrera en el campo político: nos referimos, obviamente, al Ing. Manuel Clouthier.

Al inicio de la vida independiente de México, apareció en la escena política de nuestro país un próspero empresario que mucho influyó en su época: el ilustre historiador don Lucas Alamán, quien nació el 17 de octubre de 1792. Empresario desde su nacimiento, creó un verdadero consorcio ya que poseía compañías mineras; fundó la primera ferrería de México; varias fábricas de hilados y tejidos, de cristales huecos, de vidrio plano, de loza y cerámica, así como de paños de lana; además de ser próspero hacendado. Fue él, quien durante la administración del presidente Anastasio Bustamante (1830 a 1832), intentó llevar a cabo un tratado de carácter comercial con los Estados Unidos —el primer antecedente del Tratado de Libre Comercio que dentro de un año entrará en vigor— no lo logró, pero sí comenzó a restaurar el crédito exterior de México, que se encontraba sumamente deteriorado por la Guerra de Independencia. Al darse cuenta de las ideas separatistas del territorio de Texas, emprendió una verdadera campaña de colonización en dicha zona del país. El fue quien organizó la Secretaría de la Hacienda Pública y fundó el Banco de Avío como reflejo de la estructura bancaria europea; fomentó activamente la economía



mexicana regional y fue un defensor diplomático de nuestro naciente país.

Lucas Alamán fue un activo defensor del patrimonio cultural, llevando a cabo la formación de la primera carta geográfica general de la República; fue quien creó el Museo de Historia Natural y el Archivo General de la Nación; restableció el Hospital de Jesús, primera institución de beneficencia del país, que databa de la época de Hernán Cortés.

Lucas Alamán fue considerado en esa etapa de nuestra historia como un ideólogo; llevó a cabo actividades periodísticas y en sus últimos años se dedicó a recopilar parte de los acontecimientos históricos del país. En el ámbito político, fundó el Partido Conservador. Otro aspecto importante de su legado se encuentra en el ámbito religioso, Alamán era un hombre de convicciones firmes sobre la riqueza espiritual del país y trató siempre de apegarse a las mismas, induciendo al resto del pueblo a hacerlo igual. Él fue quien logró rescatar los restos de Hernán Cortés cuando trataron de desaparecerlos del lugar donde se guardaban dentro del Hospital de Jesús; además, rescató de la furia popular la estatua ecuestre de Carlos IV, misma que iba a ser destruida a causa de la opresión colonial que se había sufrido, y desde entonces se conserva como obra de arte, debida al genio de Manuel Tolsá.

Prototipo del consevadorismo, Francia era para él un libro abierto de la experiencia histórica; en los distintos viajes que lo llevaron a Europa tuvo contacto con los políticos, intelectuales, académicos, empresarios y personas de alto nivel en el viejo Continente; crítico del sistema naciente, y sobre todo adversario de la Constitución de 1824, sostenía que ésta había dado demasiado poder a los cuerpos legislativos y que lo único que sucedía es que de “la tiranía de uno —en este caso el Virrey como representante del Rey de España— se había pasado a la tiranía infinitamente insoportable de muchos “consideraba, por otro lado, que la causa de los males de esos días, estaba en que la legislación que se había adoptado, era copia de otras y era contraria a los usos y costumbres de la nación y sus habitantes; sostenía



que se debe acomodar las instituciones públicas al estado de cosas y no pretender que las cosas se amolden a las instituciones. México —sostiene el historiador— ha forzado su naturaleza histórica a diferencia de los Estados Unidos y Canadá, quienes han preferido optar por continuar los usos y costumbres habituales de sus orígenes migratorios; México “había destruido todo cuanto existía anteriormente”. Alamán era partidario de reforzar el Poder Ejecutivo más que los otros cuerpos de gobierno.

Sus contemporáneos lo criticaban en base a sus orígenes profesionales, ya que como empresario que era, se le clasificaba de reaccionario, hasta que en 1846, él mismo declaró públicamente que no quería ni representaba la reacción de ningún género y que era conservador por convencimiento y por carácter; fue cuando se dio a la tarea, nada fácil, de reforzar la base ideológica del Partido Conservador como contrapeso

político del Partido Liberal, fundado por el Dr. Luis Mora, guanajuatense nacido en 1794.

Lucas Alamán, es pues, un personaje de los albores del México independiente, un empresario exitoso que quiso aportar, además de sus fuentes de trabajo, ideología, historia, cultura y sobre todo, un trabajo en favor de la imagen externa del país.

Algunas de las ideas de Alamán son vigentes y se ponen en práctica aun hoy día. Debemos reparar más en la obra de este ilustre mexicano que representó a nuestro país en las Cortes Españolas (1821); quien murió en 1853 y legó a la posteridad su gran obra: “Historia de México” y “Disertaciones sobre la Historia de México”.

Ojalá el Instituto de Investigaciones Legislativas pudiera llevar a cabo un compendio sobre el pensamiento del empresario-político Lucas Alamán.